



DIÓCESIS DE CARTAGENA



CARTA PASTORAL

FIRMES EN LA FE

Id y haced discípulos (Mt 28.19)



CURSO 2019-2020

FIRMES EN LA FE

Id y haced discípulos (Mt 28.19)

CURSO 2019/2020



DIÓCESIS DE CARTAGENA

FIRMES EN LA FE

Id y haced discípulos (Mt 28.19)

Separata del Boletín Oficial
del
Obispado de Cartagena
Septiembre 2019

ÍNDICE

I. LA FORTALEZA DE LA FE, CAMINO DE LA MISIÓN	7
a. <i>La firmeza de fe en la Sagrada Escritura</i>	10
b. <i>El entusiasmo de la fe nos lleva a anunciar a Cristo, a hacer discípulos</i>	16
c. <i>Evangelizar es el reto más urgente</i>	19
II. LA EVANGELIZACIÓN COMO TAREA DEL PUEBLO DE DIOS	25
a. <i>Sacerdotes y laicos en la misión</i>	26
b. <i>Dos vías concretas para una pastoral de misión en la Diócesis</i>	29
1. Los laicos en la vida y misión de la Iglesia	31
a) <i>Iglesia en proceso de conversión misionera</i>	33
b) <i>Itinerario del proceso para este año</i>	35
c) <i>Resumen del trabajo realizado por los laicos</i>	36
I. <i>Realidad esperanzadora del laicado en la Diócesis de Cartagena</i>	36
II. <i>Líneas de futuro necesarias para que los laicos puedan ser discípulos misioneros</i>	39
1) <i>Querer participar: motivación</i>	39
2) <i>Saber participar: formación del corazón y para la misión...</i>	40
3) <i>Poder participar: organización para ser luz en el mundo</i>	41
d) <i>Hacia el Congreso de laicos</i>	43
I. <i>El objetivo del Congreso</i>	43
II. <i>Tres notas para este camino</i>	46
III. <i>Tres etapas del Congreso</i>	46
e) <i>Conclusión</i>	48
2. Visita pastoral	49
III. EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU	53
<i>Laicos y sacerdotes, evangelizadores con Espíritu</i>	54

FIRMES EN LA FE

Id y haced discípulos (Mt 28,19)

I. LA FORTALEZA DE LA FE, CAMINO DE LA MISIÓN

En el proyecto pastoral que iniciamos en el curso 2016 se proponía a todos los diocesanos una tarea específica, trabajar con serenidad para lograr que Nuestro Señor Jesucristo estuviera en el centro de nuestra vida, como el sólido fundamento donde se va enraizando y construyendo un creyente. El proyecto que hemos seguido en este tiempo ha sido muy interesante y nos ha ayudado a ir acercándonos a Cristo y configurando nuestra vida a Él. En el primer año del Plan de Pastoral diocesano, 2016-2017, que fue el Año jubilar de Caravaca, nos centramos en **Jesucristo, Puerta de la Vida**, con una puerta muy especial, la Cruz. Si hacemos la evaluación pastoral de lo que supuso este tiempo jubilar, junto al *árbol de la Cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo*, la conclusión no puede ser más positiva, porque nos ayudó a salir de nosotros y descubrir lo que nos decía Santa Teresa de Ávila: *En la cruz está la vida y el consuelo, y ella sola es el camino para el cielo*¹. Para los tres años siguientes propuse como itinerario diocesano y personal para todos nosotros la trilogía que nos decía San Pablo: *"Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe"* (cf. Col 2, 7): Durante el segundo año, 2017-2018: **Enraizados en Cristo, Venid y lo veréis** (Jn. 1,39); en el tercer año, 2018-2019: **Edificados en Cristo, Hacer la Voluntad del Padre** (Cf. Jn 4,34; 6,38). En este curso que comenzamos, 2019-2020, nos enfrentamos al cuarto reto: **Firmes en la fe, Id y haced discípulos** (Mt. 28, 19).

1 SANTA TERESA DE ÁVILA, Obras completas, poesías. Madrid, 1967.

Firmes en la fe este año, pero con estilo, el que caracterizaba a San Pablo cuando nos decía, *Sé en quien he puesto mi confianza* (2 Tm 1, 12). Las palabras del apóstol de las gentes abren nuestro horizonte a la confianza, a mantener la adhesión en el que nos ha dado la vida y ha creado el cielo y la tierra, porque esta confianza es, *ante todo, una adhesión personal del hombre a Dios; es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado*². La fe es fiarse, confiar absolutamente en Dios, dejarse llevar de Aquél que sabes que te ama y mantenerte en la intimidad personal con el Señor. ¡Cuántas experiencias tenemos de los santos que nos inspiran para seguir sus pasos a la confianza, movidos por la fe firme en el Señor! ¿Es posible escucharlos y no estremecerte? A ver quién puede resistir después de oír estos coloquios de amor de Santa Teresa de Ávila con el Señor:

*Si el amor que me tenéis,
Dios mío, es como el que os tengo;
decidme, ¿en qué me detengo?
o Vos, ¿en qué os detenéis?*

*- Alma, ¿qué quieres de mí?
- Dios mío, no más que verte.
- y ¿qué temes más de tí?
- lo que más temo es perderte.*

*Un amor que ocupe os pido,
Dios mío, mi alma os tenga,
para hacer un dulce nido
a donde más la convenga.*

*Un alma en Dios escondida
¿qué tiene que desear*

2 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 150.

*sino amar y más y amar,
y en amor toda encendida
tornarte de nuevo a amar?*³

Creer en Dios es entregarte a Él con la misma pasión y confianza que manifiesta Santa Teresa, que le lleva a no dejar un espacio en blanco en la donación, porque va su vida entera en la ofrenda. Creer en Dios es creer en el que Él ha enviado, su “Hijo amado”, en quien puso toda su complacencia (cf. Mc 1,11) y es a quien hay que escuchar (Mc 9,7). El evangelista San Juan nos invita a creer en el Padre y en el Hijo con fuerza, sin dejar espacios para la duda, porque Jesús, que está en el seno del Padre y es Dios, nos lo ha contado, porque es el único en conocerlo y en poderlo revelar (cf. Mt 11,27).

Este año será para la Diócesis de Cartagena como un tiempo de gracia, un año especial, porque la gozosa decisión de vivir firmes en la fe nos ayudará a consolidar la unidad y la comunión en esta Iglesia y a extenderla entre todas las realidades que forman parte de nuestra familia eclesial, entre los diversos carismas, movimientos y asociaciones⁴. Espero que sea una bella oportunidad para que los sacerdotes, los consagrados y los laicos nos acerquemos más a Jesucristo, porque con su amor, atrae hacia sí a todos los hombres y mujeres de cada generación, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio con un mandato que es siempre nuevo. Nuestra certeza es Cristo, Camino, Verdad y Vida, el único Salvador. Si logramos esta entrega total, si nos dejamos llevar de la gracia y nos ponemos en sus manos con la misma convicción tan profunda como nos han enseñado los santos de todos los tiempos,

3 SANTA TERESA DE ÁVILA, *poesías*. Madrid, 1967.

4 CF. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Notas para comenzar el Año de la Fe*, 6 de enero del 2012.

también *los santos de la puerta de al lado*⁵, como nos dice el Papa Francisco, nuestra fe moverá montañas, porque la confianza en Dios no defrauda y llegaremos a la experiencia que nos dice el salmista: *cuando te invoqué me escuchaste, Señor* (Sal 137).

Vivir cerca del Señor no se puede cambiar por nada en el mundo, ya que has experimentado el gran amor que Dios te tiene y que, además, le puedes llamar Padre, o más familiarmente, "papá". Todos los días miramos el rostro de Dios en la oración y le decimos Padrenuestro y, seguro que varias veces al día nos encomendamos a Él manifestándole que estamos dispuestos a hacer su santa Voluntad, que se lo dicen nuestros labios y con más fuerza nuestro corazón. La fe firme te lleva a hablar con Dios, a sentirlo muy dentro de ti y saber que Él quiere lo mejor, porque Él nos ha amado primero y no deja de salir a nuestro encuentro. Sentir la necesidad y la confianza para ir a Nuestro Señor en el ejercicio de la oración nos viene gracias a que sentimos al amor de Dios cercano. *El amor, en su pureza y gratuidad*, dice el Papa Benedicto XVI en su primera encíclica, *es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar... La mejor defensa de Dios y del hombre consiste precisamente en el amor*⁶.

a. La firmeza de fe en la Sagrada Escritura

Una de las cosas que sobresale en la Sagrada Escritura es que sólo Dios reclama y merece nuestra fe firme, que sólo en Él

5 PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica, *Gaudete et exultate*, 7: El Papa describe a la cantidad de gente buena que quieren vivir santamente en el día a día con fidelidad a Dios y se refiere a: *los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios.*

6 BENEDICTO XVI, Carta Encíclica, *Deus caritas est*, 31 c.

confiamos con una adhesión radical y una entrega total. La razón fundamental está en conocer el rostro de Dios y cuando uno ha tenido esta experiencia única y singular no se puede volver la vista atrás, porque te sientes llamado a permanecer junto a Dios, a sentirte dichoso por haber confiado en Él y le invocas, le das gracias, te pones en sus manos y le bendices. Los salmos son la experiencia de un creyente cuya vida gira en torno a Dios en todos los acontecimientos por los que pasa, sean de alegría o dolor, de triunfo o derrota, de sentirse feliz o perseguido. Cualquier situación es buena para acudir a Dios, como se puede comprobar en cualquier salmo (cf. Sal 22; 29; 31; 34; 40; 42; 46; 57; 65; 75-76; 85-86; 90-95; 100; etc.).

La invitación a permanecer en el Señor aparece en todos los lugares de la Escritura y siempre ofreciendo la garantía del cuidado, protección, ayuda y esperanza que regala la gracia de Dios, incluso en medio de situaciones adversas. Siempre encontrarás razones para confiar, para seguir de la mano de Dios, a pesar de los negros nubarrones por los que atraviesa una persona o todo el pueblo. En el Antiguo Testamento, el profeta Nahúm, levanta la voz ante el pueblo a Dios, porque observa la tentación de su gente a abandonar. El contexto histórico que da pie a esta actitud firme del profeta es la desesperanza en la que están metidas aquellas personas por la opresión a que les somete Asiria, por eso, se ve en la obligación el profeta de exhortarlos a confiar y a afirmar su fe en el poder de Dios, porque es capaz de librarlos de esas horribles persecuciones que están viviendo. Las palabras del profeta van a ser para ellos un cántico y una invitación a la confianza y a la fidelidad en Dios que salva: *Su furor se derrama como fuego, las rocas se rompen ante él. El Señor es buen refugio el día de la desgracia; reconoce a los que se cobijan en él* (Nah 1,6-7). Lo mismo le sucede al profeta Jeremías, al que se le presentan problemas de toda índole y tiene que salir al encuentro de ellos, de los que andaban sometidos a otras seducciones que los llevaban a la perdición; el profeta alzará

también la voz y gritará para que no se aparten del camino de Dios y les pedirá fidelidad, si quieren vivir en la paz del hogar: *Si quieres volver, Israel, vuelve a mí, oráculo del Señor. Si apartaras de mí tus abominaciones, no tendrías que andar extraviada; si jurases ¡Por vida del Señor!, con verdad, justicia y derecho, todas las naciones se bendecirían, se darían parabienes entre sí utilizando el nombre del Señor* (Jr 4,1-2). No puede ser de otra forma, pero esta es la tónica general en todas las épocas, que lo que se pide siempre es la fidelidad sin complejos, saber mantener la palabra que has dado sin dejarse llevar de las seducciones que surgen alrededor. Así es el discurso de despedida de Josué y lo que pide a su pueblo, que sepan mantener la fidelidad a las costumbres que le han acercado al Señor y les dice: *Esforzaos ante todo en observar y cumplir todo lo prescrito en el libro de la ley de Moisés, no desviándoos ni a la derecha ni a la izquierda* (Jos 23,6). Esta sería la conclusión, que la dirección de la mirada de un fiel creyente es siempre el rostro de Dios.

El Nuevo Testamento sigue en la línea del Antiguo, porque es la misma Historia de Salvación, especialmente nos sirven de paradigma los discípulos de Jesús, cómo han aprendido de él, además, de la propia experiencia de haberse encontrado cara a cara con el Resucitado, que fue lo que les dio fuerza para proclamar la Buena Noticia a los primeros evangelizadores, que contaron lo que vieron y oyeron, tal como lo recibieron de Jesús (cf. Lc 7,22; 1Jn 1,3; Hch 4,20; Hch 22,15). Esta fue la primera predicación del Señor a sus seguidores, la firmeza de la fe y su cercanía incondicional al Padre, esto comenzó a estimular de una manera especial a los discípulos. Su testimonio fue la primera palabra que percibieron los que le seguían; junto a su estilo, su fuerza radical y su confianza ayudaron a los seguidores a llegar al compromiso creyente. Todo el que se acercaba a Jesús, sentía su fiel lealtad en los momentos de aparente silencio y ausencia, su firme aprecio de la tradición judía y, finalmente, la fecunda creatividad de su fe sanante y liberadora.

Veamos los escritos de San Pedro, San Pablo y del resto de las epístolas. Allí es constante la llamada patente a mantenernos cimentados y estables en la fe e inamovibles en la esperanza del Evangelio (cf. Col 1,23-24; 2, 6-10; Ef 6,11-20; 1Pe 5,9.14; 1Co 16,13; 2Co 1,21-24; Heb 3,6.12-14; 4,14; 6,9-12; 10,19-25; 2Tes 2,14-15; Flp 1,27-30; 4,1...). Esto no sólo iba dirigido a los cristianos de la primera o segunda generación, sino también para todos los que vivimos hoy nuestra condición de discípulos. Se pide a cada instante que nos mantengamos unidos al Señor, arraigados, edificados, firmes en la fe que nos enseñaron; embrazados al escudo de la fe, con el casco de la salvación, empuñada la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios, todo como si fuéramos a la batalla. San Pablo insiste en mirar a Jesús y les pide a sus comunidades que potencien las mediaciones, sin andarse por las ramas, con un lenguaje directo: siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con constancia y suplicando por todos los santos, también por él. Es tan rica la aportación que nos ofrecen los testigos de la predicación de Cristo y te dan tantas razones para vivir esta gracia, que es imposible no escucharlos. La delicadeza de matices y el estilo al que apunta San Pedro no puede pasar desapercibido para aquellos que estén dispuestos a permanecer en el Señor: *sed humildes bajo la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce en su momento. Descargad en él todo vuestro agobio, porque él cuida de vosotros. Sed sobrios, velad... Y el Dios de toda gracia que os ha llamado a su gloria eterna en Cristo Jesús, después de sufrir un poco, él mismo os restablecerá, os afianzará, os robustecerá y os consolidará* (1Pe 6-8.10). La conclusión es evidente, lánzate sin miedo a este proyecto que te regala el Señor, que tus ojos podrán ver la fuerza de sus palabras.

La victoria es siempre de Dios, Él ha vencido a la muerte y nos ha librado de ella por su Resurrección; nos ha perdonado nuestros pecados, porque Jesús se ha ofrecido en rescate por todos pagando un precio muy alto, su propia sangre. Esta obra

sublime del amor de Cristo ha hecho posible nuestra reconciliación con Dios, nos ha admitido haciéndonos santos, sin mancha y sin reproche (cf. Col 1,22). El amor de Dios es la respuesta, la eterna misericordia del Señor ha hecho esta obra tan grande, que estamos en deuda con Él. Conociendo el inmenso regalo y sintiéndote querido, reconciliado y salvado por el Creador, ¿no es lógico que la respuesta sea permanecer en Él firmes en la fe? Pero, que nadie se lleve a engaño, estamos lo suficientemente advertidos acerca de la condición humana, que es frágil y el Señor nos advierte de ello con toda claridad: vigilad (cf. Mt 25, 1-13). En la Escritura aparecen las advertencias para no desviarse de este camino y los medios para permanecer en fidelidad.

Las advertencias son claras y contundentes, son consecuencia de una fe firme en Cristo y sirven de aviso para aquellos que han comenzado a vivir con el estilo de los amigos del Señor. Las exhortaciones están hechas con amor y les vendrán bien a todos para hacer posible la invitación a permanecer en la unidad con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo. Entre los cuidados que hay que tener, que aprendieron bien los primeros testigos y apóstoles, sobresalen las advertencias a **vigilar**, a abrir los ojos para no desviar la mirada del rostro de Cristo, ni aceptar la seducción del espíritu de este mundo, como advierte San Pablo: *Cuidado con que nadie os envuelva con teorías y con vanas seducciones de tradición humana, fundadas en los elementos del mundo y no en Cristo* (Col 2,8). Esta es una constante en la predicación de las columnas de la Iglesia, lo vemos también en San Pedro: *Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar. Resistidle, firmes en la fe, sabiendo que vuestra comunidad fraternal en el mundo entero está pasando por los mismos sufrimientos* (1Pe 5,8-9). El Papa Francisco lo explica muy bien en su Exhortación Apostólica sobre la santidad y nos dice que no se trata de luchar contra *el mundo y contra la mentalidad mundana, que nos engaña, nos atonta y nos vuelve mediocres sin compromiso y sin gozo... sino*

que es una lucha constante contra el diablo, que es el príncipe del mal⁷. Pero el Sumo Pontífice sigue dando más razones en esta cita para refrescar nuestro ánimo y seguir adelante: *Jesús mismo festeja nuestras victorias. Se alegraba cuando sus discípulos lograban avanzar en el anuncio del Evangelio, superando la oposición del Maligno, y celebraba: 'Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo' (Lc 10,18).*

El autor de la carta a los Hebreos se preocupa por los cristianos de la segunda generación y les insiste en mantener la esperanza viva, que tengan el coraje de apartarse de todo lo malo, que no endurezcan su corazón y ayuden a los demás hermanos a mantener ardiente la fe que han recibido: *¡Atención, hermanos! Que ninguno de vosotros tenga un corazón malo e incrédulo, que lo lleve a desertar del Dios vivo. Animaos, por el contrario, los unos a los otros, cada día, mientras dure este hoy, para que ninguno de vosotros se endurezca, engañado por el pecado (Heb 3, 11-13).* Está claro cómo han de vivir, con un corazón transparente hacia Dios, pero el autor de esta carta, conoce bien la condición humana y sabe que todo el mundo arranca con buenas intenciones, pero que es fácil dejar los compromisos y, por eso, advierte: *Deseamos que cada uno de vosotros demuestre el mismo empeño hasta el final, para que se cumpla vuestra esperanza y no seáis indolentes (Heb 6, 11-12).*

En este breve repaso a la predicación apostólica, podemos observar los medios que están al alcance de nuestras posibilidades, pero que exigen seriedad para mantener la fe recibida. Se repite incansablemente la invitación a mantenerse en la fidelidad, estables en la fe e inamovibles en la esperanza del evangelio que hemos escuchado. Otro dato importante es, puesto que hemos aceptado a Cristo Jesús, que nos mantengamos unidos

7 PAPA FRANCISCO, *Gaudete et exultate*, 159.

a él (cf. Col 1,23-24; 2,6-7). El mismo San Pablo nos ofrece una serie de actitudes esenciales que nos ayudarán a mantenernos en la necesaria fidelidad. Lo describe como si fuéramos soldados preparados para la contienda y lo describe así: *“las armas de Dios”* y que nos aferremos a ellas: *ceñid la cintura con la verdad, y revestid la coraza de la justicia; calzad los pies con la prontitud para el evangelio de la paz. Embraced el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del maligno. Poneos el casco de la salvación y empuñad la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. Siempre en oración y súplica, orad en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con constancia, y suplicando por todos los santos* (Ef 6, 13,18). El mismo San Pablo, en su primera carta a los Corintios, insiste en el mismo tema, que no dejemos de estar vigilantes, que seamos valientes y valerosos y que todo lo hagamos con amor (cf. 1Co 16, 13-14). Más sugerencias encontramos en la carta a los Filipenses con unas advertencias bastante maduras: que llevemos una vida digna, según el evangelio de Cristo, porque hemos recibido, gracias a Cristo: *no solo el don de creer en él, sino también el de sufrir por él* (Flp 1,29).

b. El entusiasmo de la fe nos lleva a anunciar a Cristo, a hacer discípulos.

Creer es un acto personal y libre, es la respuesta personal a la experiencia del encuentro del Señor, que se hace presente en nuestra vida de mil maneras. Cada creyente ha podido vivir de forma diferente o en situaciones distintas el encuentro con Dios, pero la fe es la misma, no es producto de mi subjetividad, sino la respuesta a Alguien más grande que uno mismo y que nos pide una palabra. El creyente se acerca a la comunidad que profesa la misma fe, porque fue incorporado a ella con pleno derecho por medio del sacramento del Bautismo⁸, así comenzó su itinerario dentro de la Iglesia. Fue

8 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática., *Lumen gentium*, 15.

Dios el que puso en marcha esta Historia de la Salvación, el que eligió a su pueblo Israel, el que se ha empeñado en salvarnos, no aisladamente, sino como pueblo, *Todos los hombres, por tanto, están invitados a esta unidad católica del Pueblo de Dios*, dice el Catecismo de la Iglesia Católica⁹, citando al Concilio Vaticano II¹⁰. En la Iglesia nos llamamos el pueblo de Dios: *Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios* (1 Pe 2,10). Somos el nuevo pueblo elegido por Dios. Es bonito lo que nos dice el Papa Francisco, que Jesús nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia, sin esta pasión por el Señor, para dar razón de nuestra fe¹¹.

El cristiano ha de estar siempre dispuesto a dar razón de su fe y *la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más*¹². Cuando tienes el gozo de haberte encontrado con el Señor, sientes la necesidad de comunicarlo, de decirle a todo el mundo lo que has visto y oído, como le pasó a los discípulos cuando salieron a predicar, que contaron: *lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos* (1 Jn 1,3); proclamaban toda la predicación y la misma *vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida*, dice el Papa¹³.

9 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 831.

10 CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 13.

11 PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica, *Gaudete et exsultate*, 6: *El Señor, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Por eso nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo.*

12 PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica, *Evangelii gaudium*, 264.

13 PAPA FRANCISCO., *Evangelii gaudium*, 265.

No podemos seguir adelante, si no hemos entendido lo que significa el alcance de la misión, la tarea evangelizadora, que para llevarla a cabo tienes que haberla hecho tuya, estar cerca del rostro de Jesús y convencidos desde lo más hondo del corazón, porque no se trata de interpretar un papel en una obra de teatro, sino de dejarte iluminar por el Señor y por su Palabra y ayudar a los hermanos a que le conozcan: *No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo solo con la propia razón*¹⁴. El Papa Francisco describe la lógica de nuestra condición de discípulos misioneros, que es necesaria para los hombres y mujeres de nuestro tiempo y que el Señor nos está llamando a gritos a hacerla posible. Lo primero que hay que hacer es preguntarnos si estamos dispuestos a trabajar por el Reino, a dar la vida en la predicación; si estamos dispuestos, ¡adelante!, pero sabiendo que no nos podemos descuidar, porque hay que cultivar la condición de discípulos, especialmente por medio de la oración, la Palabra, los sacramentos y la caridad. Cuando uno se descuida y piensa que la obra es de él y no de Dios, no se debe extrañar que pierda pronto el entusiasmo y comience a dudar de la fe y a caer en el desánimo... Imaginaos la situación, si con esta pinta de derrotados, tristes y cariacontecidos vamos a llevar la fuerza de la fe a alguien, lo más lógico será que demos lástima o que directamente nos cierren la puerta para escuchar. La firmeza de la fe la da el saber bien de quién te has fiado, en dónde está tu seguridad (cf. 2 Tm 1,14); pero, eso sí, sin olvidarse de que hay que estar vigilantes.

14 PAPA FRANCISCO., *Evangelii gaudium*, 266.

c. Evangelizar es el reto más urgente

No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás. Por tanto, no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios¹⁵. Por eso mismo, sin ningún tipo de vergüenza, sino con la seguridad que me da la confianza en Dios diré que muchos, si no todos los problemas que sacuden a nuestra sociedad, humillándola por el peso de su débil condición, se arreglarían con una sola acción, la cual tendrá muchas ramificaciones como la semilla de la mostaza, pero que será la más eficaz, la acción necesaria y se llama: EVANGELIZACIÓN. Como Iglesia diocesana debemos tomarnos muy en serio esta tarea. Para eso es preciso antes estudiar la manera de presentar el Evangelio mejor, de dar a conocer a Jesucristo siempre y eficazmente a nuestros conciudadanos de una manera creíble y convincente, lo mejor que podamos. Para esto, será preciso tomarnos las cosas más en serio, prepararnos mucho, implicarnos; “pringarnos”, dicen los jóvenes de HAKUNA; es preciso también formarnos y estudiar mucho nuestra fe y sus razones, orar y celebrarla más y mejor, según el sentir de la Iglesia. Muchos de los que nos rodean tienen noticia de Jesucristo, recibieron la catequesis desde pequeños y se prepararon para los sacramentos, los mismos padres en la experiencia de familia, puesto que son los primeros educadores de la fe, les han ayudado a descubrir el amor y la misericordia de Dios..., pero su fe ahora está dormida o casi muerta, ¿se dejaron llevar de otras preocupaciones o simplemente del abandono de la vida de fe? En esta época tan convulsa le toca a la Iglesia de hoy dar signos, hacerse oír, poner alarmas, para despertar a los durmientes y suscitar la fe en tantos otros conciudadanos que nunca han tenido la suerte de la gozosa experiencia de vivir creyendo en el amor de un Dios Padre, fuente de vida y salvación.

15 BENEDICTO XVI, *Discurso de llegada a Madrid*. Aeropuerto de Barajas. Agosto 2011.

Todos los tiempos tienen sus luces y sombras y en el momento que estamos viviendo, en medio de *la cultura y la sociedad actuales, caracterizadas por una mentalidad secularizada, dificultan el cultivo de la espiritualidad y de todo lo que lleva al encuentro con Dios. Nuestro ritmo de vida, marcado por el activismo, la competitividad y el consumismo, genera vacío, estrés, angustia, frustración, y múltiples inquietudes que no logran aliviar los medios que el mundo ofrece para alcanzar la felicidad*¹⁶; añádase la llamada 'crisis económica', la falta de trabajo, los sufrimientos por toda clase de violencias; destacamos el fenómeno de las migraciones, como paradigma de nuestro tiempo, que ha llevado a frenar las fronteras de la humanidad en muchos casos; los dolorosos acontecimientos de los abusos sexuales a menores, sin olvidar que existen otros tipos de abusos: *el de poder, económico, de conciencia, sexual*¹⁷; no pasemos por alto las dependencias que crean en muchas personas los medios y las redes sociales, muchos jóvenes entre ellas; los dolores y heridas que dejan la increencia y el empeño de echar a Dios de nuestra vida... Todo esto nos hace pensar en la fragilidad de la persona y en la necesidad de ayuda que demandan.

Estamos en situación de sacar conclusiones: hay que abrir caminos de esperanza para los que la han perdido; ayudar a los que nos rodean para que valoren la importancia de la alegría que nos regala el Señor; ofrecer medios para que la gente se pueda agarrar a Dios; *no pocos sienten un deseo acuciante de silencio, serenidad y paz interior*¹⁸ y, aún nos queda espacio para lo fundamental, donde tenemos que poner la fuerza para la evangelización, en la importancia de confiar en Cristo, de esperar en Él y de crecer en la fe. Cada creyente ha de hacer su propio recorrido, sabiendo que la fe no se debe al esfuerzo personal, que no es el resultado de su

16 CEE, Obispos de la Comisión Episcopal de Doctrina de la Fe, *Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo* (sal 42,3). *Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana*, 1.

17 PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica Postsinodal, *Christus vivit*, 98.

18 PAPA FRANCISCO, *Christus vivit*, 2.

trabajo de búsqueda, sino que es un **regalo de Dios**, un don, un estilo de vivir, que nace y se alimenta de su gracia¹⁹, es un **proceso** que lleva su metodología y su tiempo.

La Iglesia evangeliza siempre²⁰, lo que ocurre es que en las circunstancias presentes la evangelización de siempre, como dijo audazmente el Papa Juan Pablo II, requiere de lo siguiente: *hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés. Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: ¡ay de mí si no predicara el Evangelio! (1 Co 9,16)*²¹. El Pontífice reclamaba la urgente labor evangelizadora para el momento actual como *nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión*²². La Conferencia Episcopal Española, en uno de los planes de pastoral, precisaba las actitudes interiores que eran necesarias desarrollar para adaptarse a las circunstancias de esa nueva etapa histórica y de afrontar los nuevos desafíos de aquel momento: *la Iglesia ha de anunciar hoy la Buena Nueva como si se tratase de la primera vez que lo hace en el interior de un pueblo, con toda la fuerza de novedad y de escándalo que se entraña en el Evangelio, con todos los alicientes y con todo*

19 Cf. CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Dominus Iesus*, 6 agosto 2000, 7: *La respuesta adecuada a la revelación de Dios es la obediencia de la fe (Rm 1,5: Cf. Rm 16,26; 2 Co 10,5-6), por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios, prestando “a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad”, y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por Él... La fe es un don de la gracia: Para profesar esta fe es necesaria la gracia de Dios, que previene y ayuda, y los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte a Dios, abre los ojos de la mente y da a todos la suavidad en el aceptar y creer la verdad; cf. también: CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Las características de la fe. nn.153-165; GILLES JEANGUENIN, *Foi, Espérance, Charité, Les vertus theologales selon saint François de Sales*, Paris 2011.*

20 Cf. SAN PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 14: *Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa.*

21 SAN JUAN PABLO II, Carta Apostólica, *Novo millennio ineunte*, 40.

22 SAN JUAN PABLO II. *Discurso a la Asamblea del CELAM en Haití*, 1983.

*el atractivo de una gran empresa; ha de actuar sin temores ni complejos, con sencillez, sin privilegios*²³. La fuerza del evangelio, pues, sigue siendo en nuestro tiempo tan necesaria como lo ha sido en etapas anteriores.

Recurro ahora al que fue arzobispo emérito de Pamplona, Don Fernando Sebastián, cuya visión pastoral para la nueva evangelización no ha perdido actualidad y él la expresaba con vigor en sus diversas publicaciones y conferencias; pero, ahora me refiero a su libro, *Evangelizar*²⁴, una obra que ayuda a la reflexión y que ofrece análisis y propuestas para trabajar por el Reino de Dios. El cardenal Don Fernando Sebastián destacó algunas notas que nos ayudarán a tomar conciencia de lo mucho que hay que hacer y del cuidado de nuestro estilo y actitudes:

1. Vivir esta nueva situación en paz y humildad, sin crispaciones. En cierto sentido vivimos una época de humildad y debilidad. Pero también aquí son aplicables las palabras de san Pablo: En la debilidad soy más fuerte (2Co 12,10).
2. Tendremos que aprender a no acusar ni condenar a las personas, sino a ver la situación del mundo con entrañas de misericordia. Sin disimular sus males, pero sin endurecernos como si sus pecados fueran ataques contra nosotros.
3. El primer consejo para una pastoral de evangelización es **escuchar**. Las situaciones por las que pasa la gente son muy diversas, por eso es necesario escuchar con respeto y afecto, hasta conocer a la persona. Antes, esta pastoral personalizada se hacía en el confesionario, por los buenos confesores y consejeros, desgraciadamente ahora se hace menos. Escuchar y acoger a todos sin juzgar, sino con compasión y misericordia, se trata de ayudar y no de juzgar.

23 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, CXXXIX Comisión Permanente, Plan de Acción Pastoral para el trienio 1990-93, *Impulsar una nueva evangelización*, Julio 1990.

24 FERNANDO SEBASTIÁN, *Evangelizar*, Madrid, 2010.

4. Especialmente tendremos que purificar nuestra vida personal y comunitaria, tratando de intensificar la fuerza religiosa de nuestro testimonio.
5. Y habremos de poner cuidado para presentar el evangelio de Jesús y el conjunto de la vida cristiana como verdadera salvación, comenzando por presentar a Jesús como Salvador, y la vida cristiana como una vida humana recuperada, sanada, alegre y satisfactoria.
6. Paralelamente resulta necesario hacer ver de manera respetuosa y compasiva cómo la vida sin Dios, aunque pueda parecer una vida más libre y más feliz, es en realidad una vida "edificada sobre arena", una vida fallida y amarga.
7. Para evangelizar es indispensable perder el miedo y los falsos respetos ante la mentalidad laicista y atea. No valen las condescendencias ni los disimulos. Si queremos anunciar el evangelio, es preciso hacerlo en su integridad, sin omitir ni recortar lo que es más escandaloso para la mentalidad secularista dominante, dando la conveniente primacía a las afirmaciones fundamentales que son los cimientos de la fe y de la vida moral del cristiano, sin personalismos ni invenciones interesadas, siempre en estricta y fiel comunión con las enseñanzas y el magisterio de la Iglesia.

Queridos diocesanos, cada día es más urgente la invitación del Papa Francisco a ponerse en marcha y salir a la calle a anunciar a Cristo, a llevar su mensaje a los areópagos más concurridos del mundo moderno o a los vecinos de tu calle; se hace necesario abrir las puertas de las iglesias y de los corazones para mostrar el rico tesoro del conocimiento de Dios que crea y salva; que se oigan en la calle las alabanzas a Dios y se vea la fuerza que tienen la caridad y la fraternidad, abiertos los ojos a la esperanza de la salvación

eterna. La situación actual de nuestra sociedad, sus alegrías y sus esperanzas, la economía y la política, los movimientos culturales, la investigación y la ciencia, las tendencias y los medios de comunicación..., todo interpela a la Iglesia, la realidad misma nos pide a gritos coherencia y transparencia, para que puedan verse las razones de nuestra alegría, unidad y comunión. Es Dios mismo el que nos está pidiendo salir, romper las rutinas, "lo de siempre" y ofrecer la novedad del rostro del evangelio de la misericordia; se nos pide que anunciemos con palabras y obras las riquezas insondables de la verdad cristiana con sencillez, humildad y energía y que abramos de par en par las puertas a Cristo, como nos decía el Papa San Juan Pablo II: *abrir de par en par las puertas a Cristo, acogerlo en el ámbito de la propia humanidad, no es en absoluto una amenaza para el hombre sino que es más bien el único camino a recorrer si se quiere reconocer al hombre en su entera verdad y exaltarlo en sus valores*²⁵.

Jesucristo es el único camino a recorrer para reconocer al hombre en su entera verdad y exaltarlo en sus valores, pero, ¿sólo a los hombres y mujeres de antes? Es evidente la respuesta, por eso necesitamos ponernos en clave de **misión**, tomando conciencia todos, laicos, sacerdotes y consagrados, con responsabilidad, con respeto, pero con una fe firme y un amor de servicio y entrega, como el de Cristo.

25 SAN JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, n° 34.

II. LA EVANGELIZACIÓN COMO TAREA DEL PUEBLO DE DIOS

El proyecto pastoral de nuestra diócesis, no termina este año, no puede terminar, porque evangelizar es la tarea que define a la Iglesia en su esencia y no se puede renunciar a esto. Esta Iglesia de Cartagena quiere responder con fidelidad a la llamada de Cristo para salir y anunciar sin descanso que Jesús es el Señor y Salvador (cf. Mt 28,19-20) y que evangelizar es nuestra prioridad absoluta, no sujeta al tiempo o al calendario, queremos predicar a Cristo firmes en la fe y sin descanso. Miremos a la sociedad que nos rodea para darnos cuenta que mucha gente no conoce a Dios, que otros se alejan conscientemente de Él y que algunos apostatan de Dios y de la Iglesia con unas exigencias, que paralizan. Ante esta realidad, no es posible que nos crucemos de brazos, que dejemos pasar el tiempo sin hacer nada, sin salir a la calle y presentar, con la palabra y con el testimonio, la grandeza del corazón misericordioso de Dios, que no le ha cerrado la puerta a nadie y que espera en cada instante el regreso de sus hijos pródigos, para acogerles de nuevo y ofrecerles su bendición. La tarea de esta Iglesia de Cartagena debe ser una acción pastoral en clave misionera.

Siguiendo la Exhortación Apostólica, *Evangelii gaudium*, del Papa Francisco, tenemos que ser una Iglesia en *salida*²⁶, involucrada en el servicio a todos los que nos rodean, capaces de acompañar a las gentes en sus *procesos, por más duros y prolongados que sean*, sin miedos y sin temores, porque son nuestros hermanos, vecinos, compañeros y amigos, es preciso acompañar a los desconocidos y aún más a los que nos necesitan, a los que no cuentan en esta sociedad y a los invisibles, para brindarles la misericordia de Dios y su Palabra de Vida. Lo extraordinario de esta aventura es que todos nos montemos en la barca donde va Jesús, sí todos, con

26 PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 24.

*obras y gestos, como dice el Papa: en la vida cotidiana de los demás, achicando distancias, abajándose hasta la humillación si es necesario, y asumiendo la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo*²⁷. Este estilo va a ser exigente y nos exige una sincera conversión, espíritu evangélico, renovar la firmeza de la fe, obediencia y humildad y estar dispuestos decididamente a romper moldes, especialmente los de: *eso siempre se ha hecho así, para pasar a ser audaces y creativos en la tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores*²⁸.

Lo que debe ocupar nuestra vida de hijos de la Iglesia es hacer que resplandezca *la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado*, ser capaces de iluminar la inagotable belleza del evangelio y que todos puedan verla, los de cerca y los de lejos, para mayor gloria de Dios; a esta aventura estamos llamados: *cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera*²⁹.

a. Sacerdotes y laicos en la misión

Todos somos protagonistas de la evangelización, el Señor nos ha enviado a la misión desde el bautismo para anunciar el Reino de Dios, a cada uno nos ha puesto en camino para cumplir la tarea que nos encomienda. Ante una actividad tan inmensa y exigente a la vez, se nos pide generosidad y respeto en la entrega, para que podamos desarrollar los talentos que Dios nos ha confiado. En esta aventura estamos implicados los laicos, los sacerdotes y consagrados y todos tenemos la misma invitación para el anuncio, aunque cada cual tiene su responsabilidad. Precisamente para

²⁷ *Ibidem*, 24.

²⁸ PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 33.

²⁹ PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 30.

ayudarnos a tener las cosas claras, me he permitido remitirme a la carta que el Papa Francisco dirige al Cardenal Marc Ouellet al finalizar el encuentro de la Comisión para América Latina y el Caribe, sobre la participación pública del laicado en la vida de nuestros pueblos, para que *no caiga en saco roto*, decía el Pontífice, sino que *nos ayude y siga estimulando a servir mejor al Santo Pueblo fiel de Dios*³⁰.

En dicha carta el Papa subraya algunos puntos esenciales de la vida y participación de los fieles en la Iglesia, así como la responsabilidad de los pastores para *mirar, proteger, acompañar, sostener y servir* al Santo Pueblo fiel de Dios. Nos pide el Santo Padre a los pastores **saber servir** a los hermanos laicos, *sin olvidar que todos ingresamos en la Iglesia como laicos, que así fuimos bautizados y así recibimos la gracia del Espíritu Santo*. Que nadie olvide esto.

El Papa advierte de un problema, de una deformación, *del clericalismo*, que coarta y anula las iniciativas, esfuerzos y hasta el ánimo de los laicos; apaga el fuego profético y se olvida que la visibilidad y sacramentalidad de la Iglesia pertenece a todo el Pueblo de Dios, como dice el Concilio³¹. A modo de ejemplo, saca el tema de la religiosidad popular, tan denostada en algunos ambientes clericales, y dice que: *los pastores cuiden y respeten las manifestaciones de religiosidad popular*, que tiene sus límites,

30 PAPA FRANCISCO, A Su Eminencia Cardenal Marc Armand Ouellet, presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, 19 de marzo del 2016.

31 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 9-14.

pero que si está bien orientada contiene muchos valores³². A partir de este ejemplo, el Papa se pregunta: *¿qué significa que los laicos estén trabajando en la vida pública?* Y responde:

- *Significa buscar la manera de poder alentar, acompañar y estimular todos los intentos, esfuerzos que ya hoy se hacen por mantener viva la esperanza y la fe en un mundo lleno de contradicciones especialmente para los más pobres, especialmente con los más pobres.*
- *Significa, como pastores, comprometernos en medio de nuestro pueblo y, con nuestro pueblo, sostener la fe y su esperanza. Abriendo puertas, trabajando con ellos, soñando con ellos, reflexionando y especialmente rezando con ellos.*

A continuación, el Santo Padre nos ayuda a reflexionar sobre lo que se espera de un buen pastor entregado a la misión que se le encomienda:

- *Un pastor debe tener una mirada contemplativa, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas... La presencia de Dios entre la gente no debe ser fabricada, sino descubierta, desvelada. Dios no se oculta al que le busca.*
- *El pastor ha de preguntarse cómo está estimulando y promoviendo la caridad y la fraternidad, el deseo del bien, de la verdad y la justicia. Qué hace para que la corrupción no anide en nuestros corazones.*

32 PAPA FRANCISCO, Carta al cardenal Ouellet: *Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe. Comporta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción. Teniendo en cuenta esos aspectos, la llamamos gustosamente "piedad popular"*

- Un buen pastor sabe acompañar a los fieles bautizados en su vida pública y cotidiana para que puedan vivir su fe; estar cerca de ellos en sus búsquedas, estimulándolos a que respondan a los retos de la problemática actual y *alentado a la gente a vivir su fe en donde está y con quién está.*
- Nuestro rol, nuestra alegría, la alegría del pastor está precisamente en ayudar y estimular.

El Papa termina su carta recordando que *los laicos son parte del Santo Pueblo fiel de Dios y, por lo tanto, los protagonistas de la Iglesia y del mundo; a los que nosotros estamos llamados a servir y no de los cuales tenemos que servirnos.* Afortunadamente, en nuestra Iglesia de Cartagena no se dan casos que nos lleven a una seria preocupación, pero siempre debemos estar atentos a las tentaciones de un clericalismo fácil. Es evidente que hay muchos testimonios de sana colaboración y de un extraordinario deseo de hacer las cosas bien, tanto por parte de los sacerdotes, como de los laicos y que nuestra aspiración es la perfección, que viene de la santidad, aspiramos a la valoración y el respeto al otro, a la ilusionada colaboración para una verdadera conversión misionera, por amor a nuestra Iglesia, para ser ejemplo de unidad y comunión.

b. Dos vías concretas para una pastoral de misión en la Diócesis

Conscientes de la realidad social y de la llamada del Señor, como hermanos, pongámonos a trabajar para que todo el mundo conozca el camino hacia el corazón misericordioso de Nuestro Señor en fidelidad, a través de la palabra y del compromiso. La propuesta para este curso está abierta: partir de las posibilidades a la reflexión y a la acción, movidos por el Espíritu Santo, con la metodología que propone el Papa Francisco para una lectura seria de los signos de los tiempos: reconociendo, interpretando y

eligiendo³³ y porque esto ayudará a poder cumplir el mandato del Señor teniendo criterio para acercarnos a lo bueno y alejarnos de lo que rompe el proyecto de Dios. Las propuestas que ofrecemos, no son sino continuación de la preocupación constante para que esta Iglesia de Cartagena cumpla la misión que ha recibido de su Señor.

El trabajo realizado, la vida entregada de tantos voluntarios, hombres y mujeres, que son un ejemplo diario de amor a Dios en el silencio del servicio; la ejemplaridad y grandeza de los sacerdotes y religiosos, que se olvidan de sí mismos y ponen todas sus fuerzas en hacer la Voluntad de Dios santamente y disponibles siempre al pueblo de Dios, nos sirven de estímulo. No podemos olvidar que no vamos por libre, sino en comunión con el Santo Padre, el Papa Francisco, de quien acogemos sus proposiciones, sugerencias y exhortaciones, que nos han estimulado para llevar a cabo esta bella misión de trabajar por una verdadera conversión misionera, juntos todos: obispos, sacerdotes, laicos y consagrados.

Las dos vías de evangelización que se ofrecen para este curso son fruto de los diversos encuentros con laicos y sacerdotes, fruto de sus opiniones y propuestas, cada una con sus peculiaridades, pero que espero que van a ser dos caminos que servirán de estímulo y ayuda al pueblo de Dios en esta Diócesis de Cartagena:

La primera vía, ya está abierta, porque se trata de seguir con el proyecto de participación y corresponsabilidad de un laicado comprometido, formado y protagonista de la nueva evangelización, tal como estaba programado en el Plan de Pastoral³⁴. Es importante seguir trabajando en esta esperanza ya iniciada, además, nuestra condición de bautizados nos exige aceptar el reto de la misión todos

33 Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 51.

34 DIÓCESIS DE CARTAGENA, Carta Pastoral, *Edificados en Cristo. Haced la voluntad del Padre. Curso 2018-2019*, pág. 10:

los días *sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada*³⁵, con la decisión de propagar el Reino de Dios a todos los hombres y para ordenar todo hacia Cristo.

La segunda vía, puesto que tenemos la gracia de contar con un obispo auxiliar, será la de iniciar la Visita Pastoral a la Diócesis, comenzando por la Zona de Lorca. Naturalmente que confiamos en la gracia del Señor para que en todas las ocasiones de encuentros y celebraciones se den los frutos que esta Iglesia necesita. La Visita Pastoral es una de las formas, confirmada por siglos de experiencia, donde el Obispo puede seguir de cerca la experiencia pastoral de los sacerdotes, las parroquias y el trabajo evangelizador de los laicos en las diversas responsabilidades del pueblo de Dios; es un momento importante para poder escuchar las aspiraciones, las ilusiones y trabajos pastorales, el clamor de los pobres y las actividades de caridad, las maneras de celebrar y de orar, así como las necesidades de los fieles. Es una oportunidad para reanimar las energías de los agentes evangelizadores, felicitarlos, animarlos y consolarlos; es también la ocasión para invitar a todos los fieles a la renovación de la propia vida cristiana y a una acción apostólica más intensa. La visita pastoral es, por lo tanto, *una acción apostólica que el Obispo debe cumplir animado por la caridad pastoral que lo presenta concretamente como principio y fundamento visible de la unidad en la Iglesia particular*³⁶.

1. Los laicos en la vida y misión de la Iglesia

Como ya hemos visto en los diversos encuentros de reflexión pastoral de la Diócesis de Cartagena, especialmente justificado por el proyecto del cuarto año del Plan de Pastoral para el curso 2019-20, trabajaremos firmes en la fe y con el mandato del Señor de

35 PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 109.

36 CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 23. Cf. CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, *Directorio para el ministerio pastoral de los obispos*, cap. VIII, 3.

Id y haced discípulos (Mt. 28, 19). El curso pasado comenzamos a estudiar el papel del laicado en la Iglesia y de sus derechos y responsabilidades, que nacen del Bautismo. La Diócesis preparó un plan de formación con reuniones para grupos, además de un importante documento sobre el laicado en la Iglesia, que siguieron en muchas parroquias con la formación de grupos de trabajo y de estudio sobre ese tema. El resultado fue muy positivo, porque todos los laicos que participaron lo vieron como un horizonte de esperanza e ilusión. Los mismos materiales que se ofrecieron pueden seguir abriendo camino a otros durante este curso, porque seguirán ayudando a muchos más a conocer mejor lo que la Iglesia espera de ellos, sus responsabilidades y derechos y preparar la formación de un laicado en acción y en salida. La bella experiencia del trabajo de estos grupos fue la buena respuesta a la llamada que hizo el obispo diocesano para encontrarse con un grupo representativo de laicos de toda la Diócesis, tres por arciprestazgo, además de algunos representantes de Movimientos y Asociaciones de la Diócesis, unas 120 personas. Aquel encuentro fue memorable por la eficacia del trabajo, por el gozo y la entusiasta participación y por el buen ambiente que se creó. En aquel momento ya se vieron las luces y las sombras de nuestra Iglesia, fue como un **reconocer** la realidad, de nuestro trabajo pastoral, sus aciertos y carencias. Los laicos nos dieron su visión y nos ayudaron a plantear los objetivos para la tarea y retos evangelizadores.

Los que participamos en ese encuentro de trabajo vimos necesario que la Diócesis se sume al proyecto del Encuentro nacional del laicado, que organiza la Conferencia Episcopal Española, por medio de la Comisión de Apostolado Seglar, porque será una oportunidad para seguir avanzando en un tema tan importante y que mejorará nuestros órganos de participación y diálogo, al menos, para activar todos los mecanismos de participación que

propone el Código de Derecho Canónico³⁷ en clave de misión. Así, el pueblo de Dios se pone en acción, como nos pide el Papa Francisco: *En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma*³⁸.

a) Iglesia en proceso de conversión misionera

La reflexión que se ha realizado durante el curso pasado sobre el tema del laicado y las distintas reuniones con laicos de toda la diócesis, convocados por el obispo, son una garantía para seguir adelante con el proceso de animación y fortalecimiento del cuerpo laical de nuestra Diócesis. Nos sumamos al sentir de nuestra Iglesia española con el proyecto de convocar un Congreso de Laicos con el lema *Pueblo de Dios en salida*. El objetivo del congreso es ofrecer a las diócesis españolas caminos de reestructuración y articulación del apostolado seglar, buscando una corresponsabilidad real de los laicos en la pastoral diocesana y parroquial, dotándolos de procesos de acompañamiento que les permitan desarrollar su vocación en el mundo. No se busca la uniformidad sino la comunión en la diversidad.

Por lo tanto, entiéndase toda esta propuesta pastoral, no como el buscar nuestra participación en un congreso nacional sin más, sino más bien, fortalecer la decisión para *abrir un proceso de trabajo de los laicos y con los laicos* que, asumiendo este evento y las diversas propuestas pastorales en la diócesis, desemboque en un 'Encuentro Diocesano', donde se recoja e impulse el apostolado seglar en nuestra diócesis. Al iniciar este proceso, esperamos con

37 Cf. CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, cc. 460-468; 492-502; 511-514; 536-537.

38 PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 30.

ilusión que sirva para suscitar y revitalizar el laicado en nuestra diócesis de Cartagena, con la seguridad de que potenciará todos los criterios de comunión y participación en nuestras parroquias, zonas pastorales y en la diócesis.

Será necesario replantearse los programas y los métodos pastorales en las parroquias y en la misma diócesis para asegurar la participación como estilo, de tal forma, que todos puedan aportar ideas y proyectos, valorar los planes de trabajo, buscar los mejores planteamientos de servicio y no descuidar la caridad en esta Iglesia de comunión, para ser fieles a la propuesta del Papa Francisco de lograr una *conversión pastoral*³⁹. No tiene que ser una obsesión el tema del protagonismo real de los laicos, sino algo normal, como pasa en cualquier hogar, que todos aprenden a servir lo mejor que pueden a la familia, cada uno en su responsabilidad, pero todos comprometidos. Aquello de, *aquí mando yo, yo tengo la última palabra*, o eso de, *tú te callas...* no parece que vaya acorde con unos hermanos que escuchan la misma Palabra de Dios. En este momento es ilustrativo repasar el ejemplo que describe San Pablo en la carta a los Romanos: *Por la gracia de Dios que me ha sido dada os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene, sino estimaos moderadamente, según la medida de la fe que Dios otorgó a cada cual. Pues, así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros cumplen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros. Teniendo dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado* (Rom 12,3-6). San Pablo es contundente al explicar cómo deben ser las relaciones fraternas y las actitudes para la vida

39 PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 105: La proliferación y crecimiento de asociaciones y movimientos predominantemente juveniles pueden interpretarse como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos acordes a sus expectativas y búsquedas de espiritualidad profunda y de un sentido de pertenencia más concreto. Se hace necesario, sin embargo, ahondar en la participación de éstos en la pastoral de conjunto de la Iglesia.

comunitaria. No estaría nada mal que antes de aceptar cualquier responsabilidad en la comunidad se leyera completo el capítulo 12 de esta carta a los Romanos, a la vez que se eleven oraciones al Señor.

b) Itinerario del proceso para este año

Os ofrezco el fruto del trabajo de reflexión con los laicos, implicados en las diversas tareas parroquiales, de zona o diocesanas, y que se les ha pedido dialogar acerca del hoy de nuestra Diócesis, de sus luces y sombras, como ya vimos. El resultado es un documento de excepcional valor, donde se expone el itinerario de trabajo y las respuestas de los diversos grupos, ya sintetizadas, evitando las repeticiones y respetando cada una de las propuestas nuevas que iban saliendo. Estas aportaciones merecen una atención especial por parte de todos, por esta razón están reflejadas aquí, para que se tengan en cuenta, ya que nos servirá en el trabajo para la programación de este año. Este fue el itinerario seguido:

1. El día 15 de junio del curso pasado fueron convocados por el obispo un grupo de laicos, tres por arciprestazgo, además de una representación de los movimientos y asociaciones, para escuchar sus opiniones acerca de:
 - a. La realidad del laicado en la diócesis.
 - b. Las líneas de futuro necesarias para que los laicos puedan ser discípulos misioneros.
 - c. Las cosas concretas que podemos hacer el próximo curso para avanzar en el protagonismo de los laicos en la diócesis.

La experiencia fue muy positiva y salieron muchas propuestas en la puesta en común, que servirán para la reflexión pastoral.

2. El día 22 de junio, otro equipo de laicos, dos por vicaría, de entre los que participaron en la reunión del día 15 y convocados por el obispo, se reunieron de nuevo para resaltar las ideas fundamentales que se aportaron en el gran grupo anterior y para hacer un resumen de todas las aportaciones con el fin de preparar bien el encuentro de laicos para el 19 de octubre. Este equipo de laicos trabajó con unos sacerdotes designados por el obispo, buscando potenciar el protagonismo de los laicos en todo el proceso, y colaborará tanto en la elaboración de la reflexión sobre la propia vocación laical y la llamada a ser discípulos misioneros, como en la organización del encuentro de octubre.

c) Resumen del trabajo realizado por los laicos

En este apartado aparece el resumen de los trabajos de grupos con los laicos sobre la realidad pastoral de la diócesis. Se ha hecho la labor de resaltar las conclusiones más coincidentes y la de evitar las repeticiones que se dan en los grupos. El resultado es un trabajo prometedor, porque nos va a ayudar a poder servir mejor a los hermanos con más objetividad en la visión de las cosas y procurando seguir la metodología que nos ha pedido el Papa Francisco: reconocer, interpretar y elegir.

1. Realidad esperanzadora del laicado en la Diócesis de Cartagena

- Existe una opinión general coincidente en la mayoría de los grupos sobre la realidad de la Diócesis de Cartagena, dicen que es esperanzadora, porque cuenta con un laicado numeroso y entregado, que ofrecen su tiempo y energías a la Iglesia de esta Diócesis.

- Vuelve a destacarse la falta de formación, de unidad, y que al final son siempre las mismas personas las que se comprometen.
- Se hace necesario analizar los frutos recogidos en nuestras actividades pastorales para establecer nuevos retos que nos ayuden a impulsar la liturgia, los sacramentos y la evangelización.
- Estamos expectantes, ilusionados, alegres, dispuestos y agradecidos de ser convocados por nuestro Obispo. Los laicos nos reunimos y comunicamos nuestras realidades, inquietudes, frustraciones, limitaciones, experiencias, necesidades y ganas de trabajar en pro de una Diócesis activada por laicos *firmes en la fe* y movidos por una continua y feliz misión para cumplir el mandato del Señor, *id y hacer discípulos*, sintiéndonos, junto con los pastores, unidos en Cristo.
- Teniendo en cuenta la necesidad de conversión pastoral que nos pide el Papa Francisco nos preguntamos cómo ha de ser nuestra Diócesis, cómo articular nuestras comunidades parroquiales para que sean verdaderas casas de acogida, familia donde todos quepamos, hospital de campaña y seamos discípulos misioneros. Después de este resumen concreto, se nos dan pistas para el trabajo:
 - o Sería necesario hacer **comunidades vivas** que transmitan y transparenten el mensaje del Evangelio. Necesitamos revitalizar nuestras comunidades desde la unidad de los laicos: niños, jóvenes y adultos; asociados y no asociados. Es fundamental avivar la comunión, que todos puedan decir “mirad como se quieren”.
 - o Nos hace falta **entusiasmar a los jóvenes** para que se dé el relevo generacional, **volver a ilusionar a los sacerdotes** para trabajar corresponsablemente con los laicos, sin caer en el clericalismo; motivar a los laicos que siempre están y a los que tienen que venir.

- o Con el ánimo de llegar a ser un **laicado maduro, evangelizador**, consciente, que cultive una espiritualidad centrada en Cristo y poder dar razón de nuestra fe, el laicado de la Diócesis demanda **formación y acompañamiento** a través de **itinerarios y procesos** continuos, vividos en comunidad, procesos integrales que abarquen toda la vida del creyente para niños, jóvenes y adultos. Se necesita no sólo **una formación** teórica sino una formación que contemple todos los aspectos de la vida: conocer la doctrina cristiana, abrir el corazón a la oración y el encuentro con Cristo, celebrar juntos la fe para que se traduzca en entrega y compromiso... Creemos que no hay que olvidar la formación de los sacerdotes y seminaristas para que acompañen corresponsablemente a los laicos en su labor evangelizadora.
- o Quizás uno de los problemas más significativos de los laicos es el **exceso de activismo sin partir de un encuentro personal con Cristo**. Es frecuente la falta de conversión y de vida interior: el hábito de oración, adoración y contemplación no es habitual en la vida parroquial. El silencio ante el sagrario y la Eucaristía debe orientar el encuentro con Cristo.
- o El **Espíritu Santo ha de ser el motor** de la actuación parroquial y la fuente de inspiración para los laicos en el trabajo de la parroquia. Queremos evitar que se vea a la Iglesia sólo como una institución que presta servicios, hemos de volver a la fuente, a la época de los Hechos de los Apóstoles en donde se vivía la Iglesia desde un profundo espíritu de familia.

II. Líneas de futuro necesarias para que los laicos puedan ser discípulos misioneros

Hoy es clave la participación de los laicos en la misión evangelizadora. Pero para que puedan ser verdaderos discípulos misioneros hemos de motivarlos para que quieran participar, formar su corazón y su capacidad misionera; que sepan entregarse y ofrecer las posibilidades para que puedan participar siendo así la luz del mundo.

1) Querer participar: motivación

- Hay que cuidar la motivación de los laicos para su participación creciente en la misión evangelizadora. Es una necesidad acentuar el **protagonismo de los laicos** en la vida de la Iglesia, en sus parroquias, dentro de sus propios movimientos y/o carismas, no sólo con actos puntuales sino a través de un proceso que transforme nuestras Parroquias y nuestra Diócesis en más misioneras gracias al protagonismo del laicado.
- En algún grupo han hecho la radiografía actual del laicado y dicen que presenta diferentes imágenes que, en cuanto a la motivación, reflejan, en general, que los **laicos comprometidos** son pocos, desorganizados y desmotivados por las siguientes causas:
 - o son siempre los mismos para todo,
 - o poco escuchados,
 - o no hay comunicación directa con el Obispo o entre los sacerdotes y los laicos,
 - o los grupos son cerrados (falta espíritu de familia),
 - o falta formación...

- o Muchos señalan que los párrocos no apoyan y no acompañan en muchos casos, que se necesitan sacerdotes cercanos, más comprometidos con su vocación y más entregados.
- o Se precisa de un laicado activo, abierto, que reciba las informaciones, coordinados entre sí...
- o Creemos que sería estupendo conocer mejor los diversos carismas que ya existen en la Diócesis: Acción Católica General, Comunidades Neocatecumenales, Carismáticos, Equipos de Nuestra Señora, etc.
- o Hemos de aprender a utilizar nuevos métodos para aumentar nuestra motivación y adquirir destrezas para la nueva evangelización. Pueden ser útiles los cursos de motivación que provoquen el encuentro con Jesucristo en pequeños grupos.
- o También se hace necesario potenciar el papel de los Consejos de Pastoral Parroquiales: "no sólo para afrontar el pago de las obras".
- o Se hace necesaria también la utilización de las nuevas tecnologías, sobre todo de cara a los jóvenes, que deben tener y asumir un papel principal para la evangelización de las nuevas generaciones.

2) Saber participar: formación del corazón y para la misión.

- La Diócesis debe preocuparse de la **formación adecuada** fundamental para ayudar a los laicos a ser coherentes con su vida: correspondencia entre lo que decimos ser y lo que decimos creer con lo que vivimos. La fuerza está en **el testimonio**, por ello, se ha subrayado la necesidad de favorecer el encuentro con el Señor mediante la creación de espacios de oración, encuentros de formación y fomento del

acompañamiento espiritual; pedir que haya mayor apertura y conocimiento de las distintas realidades de la parroquia y entre distintas parroquias.

- La labor del **sacerdote y de laicos preparados** es muy importante en esta formación integral: puede **orientar, acompañar y corregir** a las personas en sus catequesis o charlas, ayudarles cuando se alejan de la doctrina de la Iglesia o no son coherentes en su vida, animándolos cuando su conciencia se adormece e invitándoles a una auténtica conversión del corazón. Se pide mayor preocupación en las parroquias para facilitar esto.
- Hemos de formarnos para **ser discípulos misioneros** que saben anunciar la Buena Noticia del Evangelio y prepararnos para acoger a los nuevos laicos que acuden a la Iglesia por distintas razones.
- Es necesario que el Obispo invite a todos los carismas y movimientos presentes en la Diócesis a participar en la misión de sus propias parroquias y no quedarse sólo en sus programaciones.

3) Poder participar: organización para ser luz en el mundo

- Para ser luz en el mundo y fermento en la masa, **el laico debe recuperar lo que le es propio por el bautismo**: tratar de obtener el Reino de Dios en los asuntos temporales, en la condición de la vida familiar y social que les son propias.
- Para llevarlo a la práctica tenemos que hablar de la VOCACIÓN LAICAL y de la **CORRESPONSABILIDAD**.
- La vocación no es una cuestión puntual sino un estilo de vida respondiendo al Plan que Dios tiene para cada uno de nosotros. Para dar respuesta a esta llamada debemos fomentar una PASTORAL PARROQUIAL donde lo que

importe, no sean las funciones que cada uno puede desempeñar sino **la vivencia de la fe que nos hace responder a servir** en aquello para lo que somos llamados.

- Fomentar la **participación** en las **INSTITUCIONES** y en la **VIDA PÚBLICA**, así como en las tareas de la sociedad civil, contribuyendo al desarrollo de una sociedad mejor, transmitiendo los valores cristianos y dando testimonio del Amor de Dios mediante obras de justicia, paz y desarrollo del ser humano, en una actitud de coherencia FE y VIDA.
- Estar formados e informados para **dar razones de nuestra fe** cultivando una conciencia crítica iluminada por el Evangelio.
- Desarrollar una MORAL COMÚN capaz de vencer el relativismo que impera en la sociedad. Esto implica la formación y reflexión del **estudio de la doctrina social y moral de la Iglesia**, a través de la promoción de charlas y conferencias con temas de actualidad social planteadas a la luz de la Palabra. Los temas de interés general no pueden quedar en manos de unas minorías sociales. Los creyentes estamos llamados a participar en la construcción de una sociedad más justa.
- Desde la familia, principal transmisora y educadora en la fe. La **PASTORAL FAMILIAR** debe buscar métodos más atractivos y procurar ser más eficaz: Escuelas de padres cristianos; Cursos Prematrimoniales y Cursos de matrimonios con formatos más motivadores, por ejemplo, en clave ALPHA; Cuidar con esmero los cursos prebautismales; las primeras comuniones, que impliquen más la vida familiar; alentar a los padres a mantener a sus hijos en las clases de Religión, etc.
- Desde el trabajo, mediante **el ejercicio honesto de la profesión**. Si nuestras palabras no van acompañadas con nuestros gestos, el mensaje se desvirtuará sobre todo con **los más alejados**.

- Toda la tarea evangelizadora pasa por mantenerse en clave de PRIMER ANUNCIO, siendo luz en el mundo y llevando el Evangelio en nuestra vida.
- El **compromiso evangelizador del laico** pasa por la presencia activa en la vida pública y cultural; y la corresponsabilidad laical.

d) Hacia el Congreso de laicos

La Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (CEAS) ha planificado un *Congreso de laicos*, entre los días 14 al 16 de febrero de 2020 y la Diócesis de Cartagena se ha sumado a esta iniciativa con el fin de participar en el sueño de la misión de llegar a todas las personas, a los cristianos practicantes, pero también a los cristianos bautizados no practicantes, y a nuestros conciudadanos que no han recibido el anuncio del Evangelio, con especial interés, si hay que privilegiar a alguien, que sea a los más despreciados y olvidados, a aquellos que *no tienen con qué recompensarte* (Lc 14,14), a los más pobres⁴⁰. Esta es la intención de todos, salir a ofrecerle a todo el mundo la vida de Jesucristo, porque *si algo nos debe inquietar santamente y preocupar nuestra conciencia*, lo dice el Papa, *es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida*⁴¹ y, ahí se incluye nuestra esperanza y nuestra alegría.

*I. El objetivo del Congreso*⁴²

En la convocatoria de este Congreso de laicos programado, aparece como objetivo el siguiente: *Impulsar la conversión*

40 Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 14.

41 PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 49.

42 CEE, Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, *Un laicado en acción. Vivir el sueño misionero de llegar a todas las personas*, (cap. 1, 1.2), pág. 8.

pastoral y misionera del laicado en el Pueblo de Dios, como signo e instrumento del anuncio del Evangelio de la esperanza y de la alegría, para acompañar a los hombres y mujeres en sus anhelos y necesidades, en su camino hacia una vida más plena. Este, con cinco objetivos específicos: a) La vocación bautismal del laicado para la misión; b) Promover la dimensión socio-política de la fe; c) Transmitir desde el discernimiento iluminado por la Palabra una mirada de esperanza ante los desafíos de la sociedad y vivir la misión con alegría y esperanza; d) Ser un pueblo en comunión para la acción misionera; e) Visibilizar la realidad del laicado, llamados a ser discípulos misioneros' en la Iglesia y en el mundo.

El Papa Francisco ha ofrecido un resumen del anuncio central de nuestra fe para todos los jóvenes en la Exhortación Apostólica *Christus vivit* con motivo del Sínodo de la Juventud ⁴³, con una actualidad muy grande, dando muestras de su conocimiento real del hombre de hoy. Me permito pedir una lectura de *las tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez* ⁴⁴. El Papa se detiene en un Dios que es amor y que te ama de verdad, que nos da la vida en cada momento, que te sostiene con firmeza y respeta hasta el fondo tu libertad. Para Dios eres valioso, le importas y no quiere llevar la cuenta de tus errores, es más, te ayuda siempre a que aprendas de tus caídas. El Santo Padre describe así este amor: *que no aplasta, es un amor que no margina, que no se calla, un amor que no humilla ni avasalla. Es el amor del Señor, un amor de todos los días, discreto y respetuoso, amor de libertad y para la libertad, amor que cura y que levanta. Es el amor del Señor que sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación que de*

43 PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica Postsinodal, *Christus vivit*, 111-133.

44 *ibidem*, 111.

prohibición, de dar nueva oportunidad que de condenar, de futuro que de pasado ⁴⁵.

La segunda verdad que necesitamos tener en cuenta para esta aventura de la evangelización es saber que Cristo, por amor, se entregó hasta el final para salvarte. Sus brazos abiertos en la Cruz son el signo más precioso, dice el Papa, de una amistad verdadera. Cristo, que nos ha liberado de nuestros pecados, sigue rescatándonos hoy, nos sigue levantando hoy con el poder de su Cruz para volver a empezar. Recordamos que nos dijo Jesús, que hay que perdonar setenta veces siete, y su amor es más grande que todas nuestras contradicciones, fragilidades y pequeñeces: Él nos perdona y nos libera gratis, insiste el Papa, y les dice a los jóvenes: *ustedes '¡no tienen precio!' ¡No son piezas de subasta!* ⁴⁶.

La tercera verdad que se debe recordar es que: ¡Él vive!, lo dice San Pablo: *y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís estando en vuestros pecados* (1Co 15,17). La seguridad la tenemos, porque Jesús vive para siempre, es el eterno viviente. Tu salvador vive y abre para ti y para el mundo todos los horizontes de esperanza y vida.

En estas tres verdades – Dios te ama, Cristo es tu salvador, Él vive –, dice el Papa, están el Padre y el Hijo, pero donde están el Padre y el Hijo, también está el Espíritu Santo. Es Él quién está detrás, es Él quién prepara y abre los corazones para que reciban ese anuncio, es Él quién mantiene viva esa experiencia de salvación, es Él quién te ayudará a crecer en esa alegría si lo dejas actuar ⁴⁷.

45 *ibidem*, 111.

46 *ibidem*, 122.

47 *ibidem*, 130.

II. Tres notas para este camino ⁴⁸

- a. Un proceso desde la **sinodalidad**, con el sentido de caminar juntos. Se propone fortalecer las relaciones, exigen contar con comunidades misioneras abiertas al territorio, invita a la conversión y lleva a la misión.
- b. Un proceso de **discernimiento**. Discernir es misión de la Iglesia. Se trata de reconocer los medios que Dios nos ofrece, para no quedarnos en 'las buenas intenciones'. *El discernimiento no solo es necesario en momentos extraordinarios, o cuando hay que resolver problemas graves, o cuando hay que tomar una decisión crucial. Es un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor. Nos hace falta siempre, para estar dispuestos a reconocer los tiempos de Dios y de su gracia, para no desperdiciar las inspiraciones del Señor, para no dejar pasar su invitación a crecer* ⁴⁹. El discernimiento es también un don que hay que pedir.
- c. Un proceso **espiritual**. Una decidida confianza en el Espíritu Santo para mantener vivo el ardor misionero. Hay que invocar frecuentemente la ayuda del Espíritu, que sale al encuentro de nuestras debilidades.

III. Tres etapas del Congreso ⁵⁰

- a. Primera etapa. Fase diocesana.
 - I. En la Diócesis ya hemos reflexionado sobre el tema del laicado y todavía tenemos la oportunidad de que se incorporen nuevos grupos con los materiales del curso pasado.

48 CEE, Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, *Un laicado en acción*, (cap. 1, 1.4), pág. 10.

49 PAPA FRANCISCO, *Gaudete et exsultate*, 169.

50 CEE, Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, *Un laicado en acción*, (cap. 1, 1.5), pag.11.

- II. La CEAS ofreció a las diócesis españolas materiales de reflexión en torno a la vocación y misión de los laicos y también un cuestionario. Esto es un trabajo de parroquias y grupos.
 - III. El 22 de junio (de 10 a 13 horas), en la parroquia de Puente Tocinos, tuvimos una primera reunión de trabajo con el equipo diocesano de laicos para comenzar a organizar todo y dar propuestas a nuestro Obispo, y de manera especial comenzar a preparar el encuentro del 19 octubre.
 - IV. Encuentro diocesano de laicos en el Colegio de Maristas de la Fuensanta, el **19 de octubre**. Os animo a venir a todos los representantes parroquiales: consejos de pastoral de las parroquias, delegaciones, movimientos, asociaciones, profesores de religión, cofradías... Será un día de formación y de fiesta, escucharemos al director de la CEAS y se entregarán las conclusiones del cuestionario ya finalizadas como participación de la Diócesis de Cartagena para los *lineamenta* del Congreso en Madrid.
- b. Segunda etapa. Congreso en Madrid. Allí habrá una participación de unos 30 laicos de la Diócesis de Cartagena. Nos han limitado el número por el aforo, porque participarán de las 70 diócesis españolas. En los días del Congreso se priorizará el trabajo en común en torno a cuatro itinerarios fundamentales que nos atañen a todos: *Primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública*. Los participantes nos traerán las conclusiones del congreso y los caminos propuestos para las diócesis.
- c. Tercera etapa. Fundamentalmente diocesana. Continuar ofreciendo instrumentos para reforzar la vivencia de la vocación y de la misión de los fieles laicos. Se pretende seguir avanzando en las conclusiones del Congreso y en los

cuatro itinerarios señalados. Para la Diócesis de Cartagena está previsto otro encuentro, **26 de abril 2020, por la tarde**. Tendrá un formato de encuentro festivo, donde poner en valor la riqueza del apostolado seglar en nuestra Diócesis, a la vez que sirva de impulso para seguir fortaleciendo y articulando vías de comunión diocesana, para testimoniar con mayor “frescura” la gran alegría de ser “sal y luz” en medio del mundo. Ideas posibles: feria del laicado, testimonios, música...

e. Conclusión

Verdaderamente estas cosas son un reto de los grandes y cualquiera podría llevarse las manos a la cabeza diciendo que: ¡en menudo lío nos mete el Señor!, pero hay que tener paciencia, porque Dios no nos mete en ningún lío, al contrario, nos quiere sacar de él con un estilo especial, con las cadenas de la esclavitud del pecado rotas y viviendo en libertad de los hijos de Dios, que Dios nos quiere libres, porque nos ama de verdad y por eso se acerca a nosotros y se hace uno de nosotros. Lástima que haya gente que rechacen la invitación del Señor a salir de la esclavitud y prefieran quedarse encerrados en sus tristezas y angustias, quizás porque no han descubierto que la esperanza existe, que es una realidad que nos ha sido regalada por el Señor; quizás porque no han tenido la oportunidad de saber que el mal fue vencido en la Cruz de Cristo y que Nuestro Señor es la verdadera Luz que nos ilumina por su victoria sobre la muerte, por su Resurrección. Es necesario, pues, que salgamos a la calle a anunciarlo, laicos, consagrados y sacerdotes, para decirle a todo el mundo que nos rodea que miren a Cristo, al Señor y Salvador. La responsabilidad es de todos, de todo el Pueblo de Dios.

Mucho ánimo, queridos diocesanos, nos ponemos en camino, porque somos el Pueblo de Dios en salida, en búsqueda, que caminamos con la seguridad de que Dios nos ama y que va a

nuestro lado, sabiendo que nadie está dispensado de la tarea de dar la cara por Cristo, de trabajar para lograr alcanzar el “sueño” de Dios, porque delante de cada uno de nosotros, discípulos y testigos, llevamos el testimonio eficaz de vida.

2. Visita pastoral

La Visita Pastoral entra dentro del ministerio ordinario del Obispo como sacerdote y pastor de la Iglesia local, como primer sacerdote y responsable de la vida espiritual y religiosa del Pueblo de Dios y de los fieles que la Iglesia le ha encomendado. En este encuentro directo del Obispo con los fieles de su Iglesia tiene especial importancia la Misa estacional, es decir, la celebración de la Eucaristía con los sacerdotes, religiosos y fieles de la parroquia para expresar su plena y perfecta unidad eclesial dentro de la Iglesia local ⁵¹. Al concluir la Misa estacional conviene hacer memoria de los fieles difuntos de la Parroquia y rogar por su eterno descanso.

La visita del Obispo es una buena oportunidad para vivir la realidad amplia y profunda de la Iglesia local. El Obispo es el sucesor de los Apóstoles que, en nombre de Cristo y de la Iglesia universal, preside la vida de la comunidad cristiana, anuncia el Evangelio, celebra los sacramentos y promueve la vida espiritual, apostólica y fraternal de toda la Iglesia y de cada uno de sus grupos y fieles.

En la vida ordinaria, los fieles católicos no tienen muchas oportunidades para percibir directamente su unidad como miembros de la Iglesia local presidida por el Obispo, en comunión con la tradición apostólica y la unidad de la Iglesia católica. El Obispo no puede atender directamente a todos los fieles de manera habitual, por eso está obligado a ordenar a otros sacerdotes como colaboradores suyos y en su nombre, con la dirección y la misión que

51 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, 41.

reciben de él, atienden al Pueblo de Dios y cuidan en su nombre la atención religiosa y pastoral de los fieles, en los diferentes lugares y demarcaciones.

En estos días de la Visita Pastoral se manifiesta la naturaleza profunda de nuestra Iglesia y la unidad de todos sus miembros. La división en comunidades parroquiales no rompe la unidad básica de todos los cristianos en una sola Iglesia diocesana, ni impide la relación directa entre los fieles y el Obispo, que es el primer sacerdote y pastor de todos ellos. Nuestras comunidades parroquiales son Iglesia precisamente porque están todas ellas presididas y atendidas por el Obispo, sucesor de los Apóstoles, en comunión estrecha de doctrina y obediencia con el Obispo de Roma, Sucesor de Pedro, el Papa Francisco, y con todos los demás Obispos que se mantienen en la comunión católica. Las relaciones de los fieles con el Obispo y de éste con ellos han de ser, por supuesto, respetuosas, pero siempre inspiradas en la confianza y en el afecto que podemos y debemos tener todos dentro de la Iglesia, como hermanos que somos.

Os invito a que consideréis la visita pastoral con los ojos de la fe, ante todo, como un acontecimiento de gracia que, de alguna manera, reproduce aquella singular visita por la cual Cristo, Jesús, Príncipe de los Pastores, ha visitado y redimido a su Pueblo. Se trata de un acto de pastoreo, ciertamente privilegiado, por el que el Obispo, en nombre de Cristo, visita las diversas comunidades locales como maestro fiel de la verdad, sacerdote de los sagrados misterios y guía del pueblo santo a él confiado, para confortar a los discípulos y exhortarles a perseverar firmes en la fe y en la vida cristiana.

Urgido por la caridad pastoral, visita a su pueblo como Pastor de la porción del Pueblo de Dios que le ha sido encomendada. La Visita Pastoral es una bella ocasión para acercarse a los

pueblos, parroquias y comunidades, para compartir, allí mismo, las preocupaciones y los problemas, los proyectos y los deseos, los gozos y esperanzas, las ideas de la mente y las vibraciones del corazón creyente, la palabra y el mensaje de la Verdad, la alegría común de la fe. La intención es hacerse próximo a todas las comunidades y conocer a los fieles, mostrarles la solicitud por todos, especialmente por los más necesitados de misericordia y aliento, escucharlos y atenderlos solícita y fraternalmente, hacer oír la voz del que es nuestro único Pastor, Jesucristo, y, en su nombre, atraer a los dispersos y reunir a todos en la unidad, por el amor y el vínculo de la paz.

Deseo vivamente acercarme a todos vosotros para ofreceros en la fraternidad cristiana, la Palabra y la Gracia del Señor Jesús, que a todos nos ha hecho hijos del Dios vivo. Quiero, sencillamente, estar con vosotros como el que sirve, escucharos y dialogar con vosotros, orar y celebrar juntos los misterios de la fe que nos anima. Otro objetivo es exhortaros y alentaros en vuestros quehaceres y responsabilidades como miembros gozosos de la Iglesia y peregrinos llenos de esperanza en camino hacia el Reino de Dios y animaros en vuestra fe y en la gozosa tarea de anunciar el Evangelio de Jesucristo en obras y palabras al hombre de hoy. Como escribe san Pablo a los Romanos, cuando les justifica la razón de su visita: *Pues tengo ganas de veros, para comunicaros algún don espiritual que os fortalezca; para compartir con vosotros el mutuo consuelo de la fe común: la vuestra y la mía* (Rom 1,11-12).

Estoy seguro que para la vicaría, arciprestazgo y parroquias será un acontecimiento que resultará extraordinario, porque hay que preparar muchas cosas, pero que servirá de estímulo a seguir trabajando por el Reino de los cielos y firmes en la fe. Os invito a todos a que preparéis y abráis vuestro corazón a los dones que Dios derrame con ocasión de esta Visita. Os ruego que participéis en los encuentros que tengamos. Os exhorto a que toméis parte,

sobre todo, en la celebración de la Eucaristía, fuente y culmen de toda la vida cristiana, sacramento de unidad y vínculo de caridad, que nos hace ser la Iglesia de Jesucristo.

La Visita Pastoral tiene su metodología, que procuraremos seguir para que sea más efectiva.

- Requiere una adecuada preparación con algunas catequesis que organizará la parroquia sobre temas relacionados con la naturaleza de la Iglesia, la comunión, la participación de los laicos, espiritualidad, misión... En algún caso se ha seguido un método específico, como unas misiones populares, para llegar a toda la gente, los de cerca y los de lejos.
- El obispo debe informarse bien y con anticipación de la situación concreta de la parroquia y seguir un protocolo de datos que le pueden ser útiles para tener un cuadro real del estado de la comunidad. Se enviará a las parroquias, con tiempo suficiente, un documento: *Preparación de la Visita Pastoral*, que los párrocos deben cumplir con la ayuda de los fieles.
- Se han organizado unas catequesis que pueden servir de ayuda en las parroquias que lo deseen. Estas son las catequesis preparatorias:
 - o Catequesis I: La Iglesia es una comunidad.
 - o Catequesis II: La Iglesia es una comunidad misionera.
 - o Catequesis III: La Iglesia vive en la comunidad diocesana
 - o Catequesis IV: La visita pastoral.
- Oración de la Comunidad a Nuestro Señor por los frutos de la Visita.
- Orientaciones litúrgicas.
- Reuniones previas al día establecido para organizar los diversos actos para la visita y para ver si todo está preparado.

Que la Santísima Virgen María no nos deje de su mano y podamos ver los frutos de la gracia de Dios en beneficio de su pueblo con motivo de esta Visita Pastoral. Que la Madre de Dios nos ayude a acercarnos a su Hijo Jesús, para que con la fuerza del Espíritu Santo comuniquemos a todas las personas el Evangelio y seamos, de verdad, evangelizadores con Espíritu. Somos conscientes de que Dios pone en nuestras manos muchas posibilidades para ser discípulos misioneros; somos conscientes que cada uno cumple su tarea y sus responsabilidades allá donde el Señor nos envía, pero necesitamos estar cerca de Nuestro Señor, la intercesión de la Santísima Virgen María y la de todos los santos. Nos encomendamos al patrón de la Diócesis, a San Fulgencio, para que interceda también en esta aventura, en el compromiso de la fe para construir un mundo nuevo, una sociedad que no le dé las espaldas a Dios, sino que todos seamos capaces de crecer en la paz, en la convivencia, en la justicia y que nos siga siempre iluminando el verdadero sol, que es Nuestro Señor Jesucristo, Luz del mundo.

III. EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU

Para afrontar esta apasionante aventura que tenemos por delante, la evangelización, estando firmes en la fe, no podemos olvidar la urgente necesidad de saber que es el Espíritu Santo el protagonista, como nos recordaba el Papa Francisco. Los evangelizadores con Espíritu se **abren sin temor a la acción del Espíritu Santo** y se fían sólo de Él. Un Evangelizador con Espíritu no es simplemente un funcionario, un voluntario a secas de la Iglesia que cumple las tareas que le son asignadas sin más. Más bien, es el que ha hecho que **arda en su corazón el fuego del Espíritu** y no puede contener su fuerza, porque lo mueve a comunicar la Buena Noticia.

Laicos y sacerdotes, evangelizadores con Espíritu ⁵²

Brevemente, resumiendo, destaco algunas notas que nos señala el Papa en su Exhortación Apostólica para tenerlas en cuenta siempre. Los evangelizadores con Espíritu:

- Son los que están a pleno rendimiento al servicio de la comunidad y mantienen vivo el espíritu misionero.
- Conocen el modelo que define a un sacerdote o a un laico, saben que deben vivir el amor de servicio, como el del Corazón de Jesús, un corazón misericordioso.
- Saben valorar la disponibilidad.
- Son aquellos que trabajan la importancia de acompañar y de ser acompañados.
- Si son sacerdotes, se les pide que mantengan la identidad como el centro de la "Espiritualidad del Presbítero Diocesano Secular": *Te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti* (2 Tim 1,6).
- Son sacerdotes y laicos que oran y trabajan. Los que se dedican a lo pastoral y a lo espiritual reconociendo que ninguna de las dos cosas es más importante que la otra: que las propuestas místicas sin un fuerte arraigo espiritual se quedan en lo teórico y que los discursos y prácticas misioneras sin una fuerte vida de oración y espiritualidad se quedan vacías y se disuelven en mero voluntarismo. *Estas propuestas parciales y desintegradoras solo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio* ⁵³. Este estilo nos lleva a reconocer en la oración nuestras flaquezas y la necesidad de conversión pastoral, y nos capacita para ver el hoy de nuestra Iglesia

52 Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, cap. 5.

53 PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 262.

diocesana y escuchar las propuestas y sugerencias para la conversión pastoral en orden a vivir el estilo que propone el Santo Padre.

- Están motivados siempre por una experiencia personal de encuentro con el Resucitado. *La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido* ⁵⁴. Por eso es necesario clamar a diario para que Jesús siempre nos mantenga enamorados, que vuelva a encantarnos y cautivarnos, y al mismo tiempo, nosotros disponer nuestro corazón para dejarnos enamorar y conquistar por el *Amor de los amores*, ese que pide ser compartido con otros.
- Sabe que su misión es relevante para toda la gente ⁵⁵ y procura que todos conozcan aquello que es nuestro más valioso tesoro, se preocupa para ofrecerlo a los demás, incluso a aquellos que no lo saben, ni lo conocen.
- Desarrolla el gusto espiritual de estar cerca de la *vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo* ⁵⁶.
- Es un buen comunicador, tiene que dar razón de su esperanza, de una manera creíble, sin técnicas ni estrategias comunicativas planificadas y preparadas de antemano. Debe hacerlo siempre con dulzura y respeto, acercándose a la gente como hombres y mujeres del pueblo, como se hacía en la Iglesia primitiva ⁵⁷.
- Es una persona que cree que las cosas pueden cambiar, no es prisionero del pesimismo, del fatalismo o de la desconfianza, porque conoce que Cristo ha resucitado y ha

54 PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 264.

55 PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 265.

56 PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 268.

57 Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 271.

vencido el mal y la muerte. Nuestro Señor, como *resucitado y glorioso, es la fuente profunda de nuestra esperanza*. Quedarse encerrados en la comodidad, en la flojera, en la tristeza insatisfecha, en el vacío egoísta, es peligroso, porque te lleva a una actitud autodestructiva, porque el hombre no puede vivir sin esperanza ⁵⁸.

- Confía en la acción del Espíritu Santo. Cuida especialmente la firmeza interior como signo de conversión personal y pastoral: *Firme en torno a Dios que ama y sostiene. Desde esta firmeza interior es posible aguantar, soportar las contrariedades, los vaivenes de la vida, y también las agresiones de los demás, sus infidelidades y defectos... A partir de tal solidez interior, el testimonio de santidad, en nuestro mundo acelerado, voluble y agresivo, está hecho de paciencia y constancia en el bien. Es la fidelidad del amor* ⁵⁹.
- Va de la mano de la Virgen María, *Ella es Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización* ⁶⁰.

Que el Señor nos ayude y nos oriente para esta etapa misionera de nuestra Iglesia de Cartagena, que nos conceda el vigor para trabajar por el Reino, aunque conscientes de nuestras debilidades, pero con la firmeza de fe que todos necesitamos.

Os encomiendo a la intercesión de la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, para ser portadores de la Buena Noticia de Jesús, tal como lo hizo ella. San Fulgencio, patrono de la Diócesis, ruega por nosotros.

Murcia a 30 de agosto del 2019

58 Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 275.

59 PAPA FRANCISCO, *Gaudete et exultate*, 112.

60 PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 284.

